

Traducción del original árabe de Ibn-Idarī,
hecha por Giorgio Levi della Vida, profesor
de las Universidades de Roma y Princeton,
intitulada:

"Córdoba de la primera a la segunda
conquista de la Ciudad por los
berberiscos", págs. 150 y 151.

obra inédita e interesante; en donde se
habla de la muerte de Armenqal de Uqel,
llamado el cordobés, en la

"Batalla de Gatalbacar" (1.010)

(2) - Salatbacar, según otra versión.

Acaba al-Bacar, lugar situado a cuatro leguas de Córdoba (dice Dozy, tomado de El-Edrisi, t. II, pp. 64, 65.)

Acabalbacar (1.010), según G. Palencia, en su "Historia de la España Musulmana".

Relato de la batalla de Catalbaeae (a. 1.010)

(Según el autor árabe Ibn - Idāri; traducción del original por Levi della Vida, de la Facultad de Filosofía Letras de la Universidad de Buenos Aires (1.946) con-
pletado por el historiador arabista Dozy, en su "Historia de los musulmanes de España", vol. III).

... Ibn Wādih se unió a Ibn Abd al-Yabbāe con gran número de esclavos (abid, esclavos) e hizo lo mismo el jefe de la policía, Ibn Maslama.

Wādih partió de Medinaceli, fue a Tortosa. Desde allí escribió a Sulaymān pidiéndole que lo dispensara del servicio y lo enviara a Lorca, donde quería retirarse del mundo y llevar una vida ascética. Se trataba de un engaño y de un ardid. Sulaymān le escribió que vigilara todo el territorio fronterizo y combatiera a los infieles. Wādih hizo esto para embretener a Sulaymān hasta llevar a cabo su propósito de conducir a los francos (catalanes) contra él. Logró su intento, y convino con los cristianos (Rūm), Raimundo de Barcelona⁽¹⁾ y Armengol de Urgel, a los cuales prometió cuanto quisieran, que entrarían en Medinaceli y les sería entregada la ciudad. Hizo por tanto salir de ella

(1) - Es el conde de Barcelona - Gerona - Ausona, Ramón Borrell, hijo del Conde Borrell II de Barcelona, que vió sitiada

2

a todos los musulmanes y estableció allí a los infieles para que pelearan con él contra los berberiscos, en ayuda del imperio Ibn-Abd al-Yabbār. Los francos entraron en Medinaeli, capital de la Frontera Central, y se apoderaron de ella. El primer lugar en que penetraron fue la mezquita (catedral) [laguna de tres palabras], y en ella hicieron repicar las campanas y removieron la qibla [laguna de dos palabras]. Luego impusieron a Wādih la condición de que cada uno de ellos recibiría dos dināres diarios, además del vino, carne y otras cosas a proporción; que el conde recibiría cien dināres por día, aparte de la comida, vino y demás cosas a proporción; que les pertenecería todo lo que arrebataran a los berberiscos: armas, ganado y dinero, y que dispondrían libremente de las mujeres y de las vidas y bienes de los berberiscos, sin intromisión de nadie. Le impusieron otras muchas condiciones, y todas les fueron concedidas.

Partieron los francos y su vanguardia llegó a Zaragoza; vejaron en ella con dureza

a sus habitantes, maltratando a sus esclavos, sus hijos y sus mercaderes, y se acuartelaron en sus casas. Wādih se dirigió con ellos hacia Toledo, (bendijo primero los catalanes a Toledo para unirse con las tropas de Mahdi. - Dozy, obra citada, v. III, p. 262), para reunirse allí con Ibn Abd al Yabbār. Cuando Sulaymān al-Mustain Bi'llāh se enteró de ello, el lunes 5 de Sawwāl [22 de Mayo de 1.010], llamó a los habitantes de Córdoba a guerrear contra los francos. Pero los cordobeses, demostrando desconfianza y temor de pelear, pidieron ser dispensados de hacerlo y Sulaymān consintió en ello.

El 14 de Sawwāl [31 de Mayo de 1.010] Sulaymān partió de Córdoba para oponerse a los francos; los dos ejércitos se enfrentaron el Viernes [2 de Junio]. (El ejército de los cordobeses era de 30.000 musulmanes y 9.000 cristianos o francos. - Dozy, id., vol. III, p. 262).

Los berberiscos colocaron a Sulaymān detrás, con la caballería de los magrebies, y le dijeron: "No te retires de tu puesto, ni"

siguiera si la caballería se te viene encima".
 Luego avanzaron y recibieron una violenta
 acometida de los francos (catalanes). Entonces
 abrieron sus filas con la intención de tender
 una emboscada a sus enemigos; pero Julaymán,
 como viera la caballería de los francos romper
 las líneas de los berberiscos, se imaginó que
 esto hubiesen sido derrotados y huyó inme-
 diatamente con los que estaban en derredor
 suyo. Los berberiscos, en cambio, rodearon a
 los francos, los deshicieron y dieron muerte
 a su rey Bemeqund [Armenogold de Wezel -
 el cordobés], a gran número de oficiales
 (60, dice Dozy, id. v. III, p. 263).⁽¹⁾ De la infan-
 tería de los berberiscos perdieron la vida cerca
 de 300 hombres y un solo caballero...

Mas cuando los berberiscos vieron a Julaymán
 en fuga, se retiraron a Al-Zahriá' e hicieron
 salir de ella a sus familias, con sus hijos
 y sus bienes. (con lo cual quedaron dueños del
 campo de batalla los catalanes - Dozy, III, p. 263)

Todos, sin excepción alguna, abandonaron la

(1) - También murió en esta batalla, entre otros personajes
 importantes, el Obispo de Ausona (Nish), Arnulfo, que
 había sido dignatario de la sede barcelonesa, uno
 de los cautivos de Almanzor, del año 935. Aunque
 parece que fue solamente herido en esta batalla, o en

la de Guadalupe, pues la crítica no ha determinado ciertamente en cuál, ya que por su pro-
 piedad de su propiedad (Castro Colo-
 nico - Calong)

⊕ expresión "aliis potentibus" en un sentido amplio,
o casi totalitario...

Se sabe de cierto que el Obispo Jalla de Ugel murió
en el castillo de Lelida (Pamplona) la víspera de Santo
Santo del año 11010.

ejército de las fronteras con otras fuerzas, después de haber entregado sus estipendios a los francos (catalanes).

El "Kitāb al-Ishtidāb" refiere que las tropas cristianas eran nueve mil hombres.

Ibn Abd al-Yabbār fue derrotado por los berberiscos en la célebre batalla de Fuzadiaro (21 de Junio de 1.010, miércoles. El ejército de Mahdi fue derrotado; muchos capitanes esclavos, más de 3.000 catalanes quedaron sobre el campo de batalla - Soyq, id. III, p. 264.)

Dos días después entraron en Córdoba los vencidos, y los catalanes, furiosos con su derrota, procedieron con una crueldad inaudita. Mataron especialmente a todos los que tenían algún parecido con los berberiscos.

Entre los hechos tristes de este saqueo de Córdoba por los catalanes, cabe citar el siguiente, referido por Ibn-Idrīsi:

- "Tomaron la hija de un hombre del campo, que era hermosa y agradable. Su padre conoció al franco (catalán) que se la tomara, y se

(1) - En la batalla de Fuzadiaro murieron, o con ellos heridos, lo Obispos Acio de Barcelona, Oñón de Lerona, Arnulfo de Ausona (Nich) - Oñón de Lerona, siendo gravemente herido, muerto. Fue encontrado después a. ou diocesis. Fue enterrado pidiy mony al de Uell Dalla, interpretando la

presentó a Wādih diciéndole: "Ese franco se ha llevado a mi hija, aunque no es berberisca!" Wādih le contestó: "No me hables más de eso. No hay manera de obtener la restitución, pues les hemos cedido por un convenio la facultad de hacer lo que hacen". El hombre se fue llorando a ver al franco, y le rogó que le devolviese su hija, prometiéndole, en cambio, el pago de cuatrocientos dināres. El franco (catalán) recibió el dinero y luego lo mató. Fue este uno de los hechos más dolorosos y terribles de aquellos días: aquel infeliz había ido a rescatar a su hija: su dinero fue aceptado, y luego fue muerto. ¡Perdió su dinero, su hija, su vida! Y ninguno de los cordobeses tuvo palabras de condena o de reprobación..."

Mahdī les rogó que marcharan de nuevo contra el enemigo, mas ellos se negaron diciendo que las pérdidas sufridas no se lo permitían... Salieron, pues, de Córdoba el 8 de Julio, a pesar de todo el daño que allí habían hecho, los habitantes

los vieron partir con pena, porque aún les inspiraban más espanto las hordas berberiscas, de las cuales podían haberles defendido los catalanes." Después de la partida de los catalanes, dice un autor arábigo, los habitantes de Córdoba, cuando se encontraban en la calle, se daban recíprocamente el pésame, como se da a los que han perdido la fortuna o la familia" (Dozy, III, p. 264; también lo cita Ibn Idāri).

El ejército de Māhdi y los cordobeses después de la partida de los catalanes había perdido su valor, y después de andar algunas leguas, el terror y el pánico a los berberiscos les hizo volver a Córdoba (Dozy, III, pp. 264-265).

Entre los ejemplos de la poca consideración en que el pueblo de Córdoba tuvo al Islam durante esta guerra civil, puede citarse el caso de un cristiano que en medio de una calle principal de Córdoba empezó a decir: [laqum de los tercios de renglón], blasfemó contra el Profeta: - Dios castigue por él, lo

9

salude, lo honre y ennoblezca —, y nadie le dijo nada. Un musulmán, movido por el celo hacia el Profeta, exclamó: "¡No desaprobadis lo que oís? ¡Acaso no sois musulmanes?" Y muchos cordobeses le contestaron: "Vete a tus quehaceres"... Cuando los francos (catalanes) oían la llamada a la oración, proferían palabras que no es posible repetir y nadie hacía objeción alguna. Los cordobeses juntaron mucho dinero para los francos, y pidieron al qādi Ibn Fakwan que les diera las sumas custodiadas como suya fundación en el tesoro (magāzina) de la catedral (mezquita). No consintió en ello, y entonces abrieron la puerta del tesoro, se llevaron el dinero y se lo entregaron a los francos.

En la ya citada batalla de Guadiaro (6 de Du-l-Qa'da 400 — Junio 21 de 1.040, miércoles) en que el combate fue violento, y los francos (catalanes) con Wādih e Ibn Abd al-Mabbaw, supieron una completa derrota, y en que murieron más de 3.000 francos, muchos de ellos ahogados, los bereberes recogieron en el

campamento de los francos y en el de Wādih
 e Ibn-Yabbai tiendas, dinero, armas, cabal-
 gaduras etc. — Entre los muertos en el campo
 de batalla había un hebreo ministro del
 rey de los francos, y los bereberes encontraron en
 su tienda treinta mil mitqāles. Hallaron
 sobre los cuerpos de los francos (catalanes)
 cinturones llenos de dināres y de dirhemes
 de un valor incalculable...

Murió aquel día Abū Yadās Ibn Dīmās
 al-Yefrenī, el más valiente y esforzado
 de los bereberes...

Jno. Domingo Arce

— Barma., 17 - VIII - '59. —

